

SANTIAGO DE COMPOSTELA Y LA DEVOCIÓN AL
APÓSTOL SANTIAGO ALFEO, LA OTRA FAZ DEL CULTO
JACOBEO*

José Manuel García Iglesias
Universidad de Santiago de Compostela

SUMARIO

*I. El Apóstol Santiago Alfeo. II. En la Catedral: en la Portada de Plate-
rías; en las obras del Pórtico de la Gloria y del Coro mateano; la cabeza-
relicario de Santiago Alfeo; el Arca de la Obra; las obras del claustro y San-
tiago el Menor; en los púlpitos y el coro clasicista; sobre la devoción a San-
tiago Alfeo en el siglo XVII; en la fachada del Obradoiro; los siglos XIX y
XX.*

I. EL APÓSTOL SANTIAGO ALFEO

Se trata del apóstol que encabeza el Grupo del Colegio Apostólico que está constituido por los parientes de Cristo, al lado de Judas Tadeo y Simón. Era hijo de María Cleofás, hermana de Ana, la madre de la Virgen María.

La denominación de Menor, que le otorga el evangelista Marcos, se relaciona con que era más joven, o de menor tamaño, o de menor importancia en la Vida de Jesús, que el otro Santiago apóstol, el Mayor.

Fue nombrado primer obispo de Jerusalén por San Pablo. El relato de su muerte se recoge en textos de Flavio Josefo y de Hegesipo:

fue tirado desde lo alto del templo, lapidado y rematado con una maza por un batanero que le rompe el cráneo¹.

En la Historia Compostelana se narra como Gelmírez trae, en 1116, a esta Catedral, de forma triunfal, una preciada reliquia, regalada por la reina Urraca² y que, en un primer momento, se considera la cabeza del apóstol Santiago el Mayor y que procedía de Jerusalén. La Historia Compostelana³.

Poco después, en el Códice Calixtino ya se reconoce que «todo el que llame hermano del Señor a Santiago el de Zebedeo o a Santiago el de Alfeo, dice verdad. Alfeo, padre de Santiago quiere decir docto, cosa que sienta bien a los predicadores, los cuales deben ser doctos a fondo no solo en ambos Testamentos...». En cap. II, 24 de Julio. Vigilia de Santiago⁴.

El hecho de que se considere que el cuerpo de Santiago el Mayor había sido traído entero por sus discípulos lleva, muy pronto, a valorar la cabeza en cuestión como la propia de Santiago Alfeo, en lo relativo a su culto en esta Catedral⁵.

La disquisición sobre la personalidad de Santiago Alfeo está, sin embargo, presente a lo largo del tiempo. Así Castellá, como otros

* La realización de este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación: HUM2007-64762/ARTE; INCITE 09 263 131 PR. Trato este tema, también, en García Iglesias, 2011.

¹ Véanse León Azcárate, 1998; Vorágine, *La Leyenda Dorada*; Reau, 1955-1959, 6 vols. Se cita de la siguiente edición: *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996-2000, 6 vols. Carmona Muela, 2008.

² Véase, sobre este personaje, Martín, 2005.

³ HISTORIA (1139), pp. 265-269, en Falque Rey, 1994. Se valora esta fuente en López Alsina, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Ayuntamiento, 1988, pp. 54-55. Ver López Ferreiro, 1898-1911. Vol. III, pp. 462-464, 466. Entre las ediciones posteriores cuenta con un tomo más, con los correspondientes índices, de toda la obra, la realizada en Santiago de Compostela, Tórculo, 2004.

⁴ *LIBER Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, en Moralejo y García Blanco (ed.), 2004, pp. 34-35.

⁵ Véanse Pérez Rodríguez, 1996; González Vázquez, 1999, pp. 45-50; González Vázquez, 2003, pp. 127-172; Pérez López, 2003.

autores, se plantea el número de cuántos apóstoles Santiago hubo⁶, debate que, en la actualidad, sigue vigente⁷.

II. EN LA CATEDRAL

En la Portada de Platerías

La Portada de Platerías muestra —cuando se está iniciando el siglo XII, en los fustes marmóreos de tres de las columnas, que se disponen a los lados y entre las dos puertas— una serie de dos figuras en pie, superpuestas en tres niveles. De este modo, las seis correspondientes a cada una de las dos columnas laterales presentan, en cada caso, la mitad de un apostolado. Existe una gran semejanza en los doce representados. En tanto, en la columna marmórea de la parte central, se figura a las doce tribus de Israel constituyéndose, apostolado y tribus, como simbólico basamento de la propia Iglesia⁸.

Es diferenciable, en el conjunto, la representación de San Pedro, por el hecho de que se nos muestra con las llaves; está en la parte alta de la columna de la derecha, a la diestra de otro apóstol que bien puede representar a Pablo. Con ambos se cierra, o se abre —según se considere—, la representación de un Colegio Apostólico que tiene su otro extremo en la base de la columna del lado izquierdo, en donde los dos apóstoles allí ubicados también aportan una diferencia con los demás ya que les distingue —y, al tiempo los hace semejantes— su indumentaria episcopal.

Esos dos apóstoles-obispos se han identificado uno, como Santiago el Mayor, y el otro, como Santiago el Menor⁹—el primer prelado

⁶ Castellá Ferrer, *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiágo Zebedeo...*, 1610, pp. 5-7. Hay una edición facsímil publicada en Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000.

⁷ León Azcárate, 1998, pp. 15-98.

⁸ La elección de los Doce, con Pedro como su Cabeza (cf. Mc 3, 14-15); representan a las doce tribus de Israel (cf. Mateo 19, 28; Lucas 22, 30). Son los cimientos de la nueva Jerusalén (cf. Apocalipsis. 21, 12-14). Los Doce (cf. Marcos 6, 7) y los otros discípulos (cf. Lucas 10,1-2) participan en la misión de Cristo, en su poder, y también en su suerte (cf. Mateo 10, 25; Juan 15, 20).

⁹ El culto a «los Santiagos» en una misma catedral también existe en la Catedral que es sede del Patriarcado Armenio Ortodoxo, en Jerusalén. Véase Barceló, 2006, pp. 44-45. Asimismo la profesora Avital Herman, de la Universidade de Ben Gurion de Israel, ha tratado, en una conferencia impartida en el Paraninfo de la Universidad de Santiago de Compostela, en las *Terceiras leccións xacobeas internacionais naUSC*:

de Jerusalén—, reconocido por San Pablo como «columna de la Iglesia», aun cuando también cabe la posibilidad de que sea un San Juan, hermano de Santiago el Mayor, dado que resulta habitual representarlos junto. En este caso el hecho de que todos los apóstoles muestren sus rostros barbados no permite diferenciar a Juan por su condición de imberbe. Aquí cabe suponer que Santiago Zebedeo debe ser, entre ambos, el que se dispone a la derecha —lugar de preferencia—, que es ligeramente más corpulento que el otro, al tiempo que se sitúa en una posición más visible.

En todo caso Santiago el Menor estaría, como los demás apóstoles por dos veces mostrado en esta Portada de Platerías: en los fustes de estas columnas —ambas son parte de un mismo programa iconográfico pero de desigual factura¹⁰— y en el apostolado que acompañaba a Cristo en el friso, hoy un tanto deformado por el paso del tiempo y de las remodelaciones planteadas.

En las obras del Pórtico de la Gloria y del Coro mateano

Tanto en la Cripta como en el Pórtico se presenta a Santiago el Menor. Tradicionalmente se le ha intentado localizar entre los apóstoles del arco de la derecha en tanto que lo habitual es interpretar al apostolado que se encuentra, también a la derecha, en la parte central de Pórtico como las figuras de San Pedro, San Pablo, Santiago el Mayor y San Juan. De ser así, la figura del patrono del templo se repetiría en dos ocasiones, en un mismo nivel iconográfico, dado que está, en posición sedente, en la parte alta del parteluz.

«cultura xacobeá» (20 de Julio de 2010), sobre «Os dous Santiagos da Catedral armenia de Jerusalén». En cierto modo, en la catedral de Santiago de Compostela sucede algo similar con el culto a los dos Santiagos ya que uno tiende a minorar el reconocimiento del otro.

¹⁰ No son exactamente iguales. En la columna en la que se nos muestra a los dos apóstoles con indumentaria episcopal las figuras se conciben con los ojos realizados a través de incrustaciones en tanto que en la otra columna se esculpen. Si en la primera columna las figuras aparecen nimbadas, en la segunda no sucede lo mismo; también hay diferencias en el modo de interpretar esas arquitecturas que, en cada caso, las enmarcan y que bien pueden ser una alusión a la iglesia fundada por cada uno de ellos. Se interpretan con sus pies descalzos, portando cada uno de ellos un libro, y con la cabeza cubierta, en un buen número de casos, con el gorro de gajos, a entender como un bonete sacerdotal, tal como se identifica en Moralejo Álvarez, pp. 295, cita 29, en Franco Mata (ed.), 2004, I, pp. 289-300.

El argumento más consistente a la hora de interpretar como Santiago el Mayor a la figura que se dispone entre San Pablo y San Juan no es otra que su relevancia en el apostolado, el ser hermano de San Juan, con el que habitualmente se representa, y el texto de la leyenda que expone.

¿Podría ser el comúnmente entendido como Santiago el Mayor una representación de Santiago el Menor? Al igual que el Santiago el Mayor que preside el parteluz lleva báculo, lo cual le otorga una significación episcopal que ambos comparten ¿No podría aquí repetirse una búsqueda de similitud entre ambos personajes, siguiendo lo que nos aporta al respecto una de las columnas del apostolado de Platerías.

De encontrarnos con una presencia tan relevante de Santiago el Menor, en un lugar tan capital del Pórtico de la Gloria, estaría, de algún modo, haciéndose patente esa importancia que podría tener en esta Catedral, por entonces, la preciada reliquia de la cabeza de Santiago, ya reconocida como del Menor.

Si comparamos las cabezas del Santiago el Mayor del parteluz y la de este otro Santiago estamos ante dos personajes diferentes, supuestamente más joven en el caso del que aquí proponemos como el Menor.

En la selección de los cuatro apóstoles que acompañan al Apóstol Santiago Mayor en el parteluz les une, además, un factor común. Los cuatro son responsables de textos neotestamentarios ya que todos ellos son autores de epístolas y, en el caso de San Juan, además de un evangelio y del Apocalipsis.

La identificación de la figura en cuestión como propia de Santiago Zebedeo ya está en López Ferreiro, vinculándose, entre otras cuestiones, a la lectura que se hace del epígrafe en la cartela correspondiente: «Deus autem incrementum dedit in hac regione»¹¹. Pero, aún siendo así, ello no aleja al apóstol aquí representado de Santiago Alfeo; tal como explican Silva y Barreiro, en su monografía sobre el Pórtico, parte tal texto de la lectura de la primera Epístola de San Pablo a los Corintios (3,9)¹², cuestión a valorar desde el criterio desde

¹¹ López Ferreiro, 1893, p. 58. Hace la siguiente traducción del mismo: «Más Dios me ha dado incremento en esta región». Se reedita en *El Pórtico de la Gloria, Platerías y el primitivo Altar Mayor*, se cita por la edición siguiente: Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1975.

¹² Silva y Barreiro Fernández, 1965, p. 90 y ss.

la reconocida distancia ideológica que existe entre ambos autores¹³. Al proclamarse la unidad de la iglesia por encima de las iglesias particulares se hace, en esta ocasión referencia expresa a «in hac regione»¹⁴, incluyéndose a este territorio en ese contexto de unidad que bien puede ser apelado por quien cabe identificar como el apóstol, obispo de Jerusalén, ya que su epístola se inicia aludiendo «... a las doce tribus de la dispersión»¹⁵. Que se haga una especial cita al disperso pueblo judío, a través de Santiago el Menor, desde esta parte del conjunto del Pórtico, también cabe justificarlo teniendo en cuenta el singular papel que tienen, en este conjunto, las diferentes tribus de Israel, tratadas en el arco lateral izquierdo y trasladadas, con la mediación de los ángeles y la gloria de la corona, hacia el Cristo que preside el tímpano¹⁶.

Es en los primeros compases del siglo XIII, rematadas las obras del Pórtico de la Gloria, cuando, antes de 1211, se acometen las obras del coro pétreo de la catedral de Santiago, también vinculado al impulso del taller mateano. Con los inicios del siglo XVII aquella sillería sería deshecha para ubicar en su lugar otra, realizada ahora en madera. En la sillería mateana había de incluirse, también, una representación sedente de Santiago el Menor que Otero Túñez e Yzquierdo Perrín identifican con una escultura, hoy guardada en el Museo Arqueológico Nacional, y que ubican, en la reconstrucción conjetural del mismo, en un tramo de su cerca exterior, en su parte alta, en compañía de Mateo Apóstol, Judas Tadeo y Simón¹⁷.

La figura de Santiago Alfeo adquiere un mayor protagonismo, en este contexto del siglo XIII, en el conjunto de la Cripta, o Catedral Vieja¹⁸. Configurado ya el Pórtico, y presidido éste por Santiago el Mayor, se encastra en la parte baja, frente a la puerta de ingreso, una representación de Santiago el Menor. Yzquierdo Perrín la reconoce como propia del siglo XIII y encajada en tal lugar; nos dice de ella

¹³ Véase, en este sentido, León Azcárate, 1998, pp. 82-91.

¹⁴ Sobre la interpretación de este texto véase Silva, 1999, pp. 201-202.

¹⁵ Tal como se ha señalado «El dato de las doce tribus de la dispersión (1,1) no aclara nada por su vaguedad: puede referirse a los judeohelenistas o, en un sentido más amplio, o la totalidad de las comunidades cristianas». León Azcárate, 1998, p. 79.

¹⁶ Cfr. Silva, 1999, pp. 213-221; Castiñeiras, 1999, pp. 25, 28.

¹⁷ Otero Túñez e Yzquierdo Perrín, 1990, pp. 90, 146, 152.

¹⁸ Cfr. Singul, 2009, pp. 199-201.

que «su estilo no es ajeno al recuerdo de recetas mateanas»¹⁹. La representación de este Santiago Alfeo, que se nos presenta en pié, está dispuesta de forma frontal; extiende con su mano izquierda una cartela y, con la otra, nos muestra el contenido en ella escrito: «S. IACOBUS MINOR».

De algún modo, con su ubicación en este lugar de ingreso, en ese templo menor sobre el que se asienta el Pórtico, parece querer otorgársele una cierta presidencia de este espacio ¿Se pensaría entonces en centrar aquí su culto? ¿Estaría en la cabecera de esta iglesia baja, en uno de sus nichos, el lugar en la que se encontraba la caja con la cabeza de este Apóstol? En los Hechos de D. Berenguel de Landoria se nos dice que «yacía en un nicho despreciable» (*iacens despecto loculo*)²⁰. La cartela nos habla de un Santiago «minor» y no «Alphei», como era también reconocido ¿Habrá alguna relación, más o menos intencionada, en el apelativo menor en relación con este templo inferior, de un tamaño más reducido? Sea como fuere lo incontestable es que, en un determinado momento, supuestamente de principios del siglo XIII —con la ubicación de esta figura en el templo bajo—, se buscó un cierto paralelismo, con Santiago Zebedeo, el Mayor, que preside, más arriba, el Pórtico de la Gloria, dando entrada a su planta principal.

El culto a Santiago el Menor todavía tenía una presencia importante, en la llamada Catedral Vieja, en el último tercio del siglo XVII. Tanto es así que, cuando por 1676 se pensaba en trasladar a esta parte el culto de las feligresías de las parroquias de San Andrés y San Fructuoso, incluso en la Catedral, no fue posible porque, en palabras de López Ferreiro, «esta parte subterránea de la Iglesia era muy visitada de los peregrinos, y como dedicada a Santiago Alfeo, estaba enriquecida con muchas indulgencias»²¹.

Como un testimonio más de la importancia que se le da al culto de Santiago el Menor hemos de valorar, asimismo, la presencia del día de su fiesta entre las especialmente celebradas ya que el Arcediano

¹⁹ Yzquierdo Perrín, 1996, pp. 82-83. Se incluye su análisis en la parte dedicada al Protogótico. En el mismo contexto estilístico lo había entendido previamente Azcárate Ristori, 1977, p. 245.

²⁰ *Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago*, pp. 158-159.

²¹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 9, pp. 257-258.

de Nendos, García Rodríguez, incentivó, por 1263, el solemnizar especialmente tal festividad²².

La cabeza-relicario de Santiago Alfeo

Se data en 1322 la realización de la cabeza labrada en plata sobredorada que ampara el cráneo que se reconoce como el propio de Santiago el Menor y que se atribuye a platero Rodrigo Eáns. En lo que concierne al momento de su concreción, promovida por el arzobispo Landoria²³, Moralejo hace hincapié en la identificación del prelado con el propio Gelmírez, «a quien tuvo como modelo» y hasta con el propio Santiago Alfeo ya que, como él, fue apedreado²⁴. En tal sentimiento incide, en cierto modo, la narración de sus Hechos, cuando se nos dice, en relación con Landoria, que «En esta cabeza de plata colocó con sus propias manos, con gran devoción y reverencia, la sacrosantas reliquias, es decir la cabeza del mencionado Santiago Alfeo, en presencia de... Después, en la procesión de la Navidad de aquel mismo año, llevó estas reliquias con sus propias manos para que las adorara todo el mundo»²⁵.

Desde un primero momento este busto relicario se incorporará a aquellas procesiones propias de las grandes solemnidades jacobeanas, lo que realza la importancia de su reliquia pero también lleva a confundir esta figuración con la propia de Santiago el Mayor.

Cuando en el Cabildo de 3 de Junio de 1325 se fijan los cargos y atribuciones del Tesorero se le faculta, en primer lugar, «para nombrar un capellán que custodiase el Tesoro con la Cabeza de Santiago Alfeo y todas las demás reliquias...»²⁶, lo que supone la importancia que se le otorga a ésta. En todo caso ha de entenderse, como prueba de la inequívoca devoción que se le mantiene, el hecho de que, en momentos sucesivos, se le incorporen una serie de piedras ricas donadas, en primer lugar, por el propio Landoria. Más tarde se le añadirán una serie de gemas grecorromanas -identificadas ya en un inventario de 1388-, regalo del arzobispo Juan García Manrique. Se trata,

²² López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, pp. 182-183; véase Pérez Rodríguez, 1996.

²³ Sobre el poder del arzobispo en este tiempo cfr. González Vázquez, 1996.

²⁴ Moralejo, 1993, vol. 2, pp. 345-346. González Millán, 1999, pp. 224-225.

²⁵ *Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago*, pp. 159-161; véanse González Vázquez, 1996; Pérez López, 2003.

²⁶ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, pp. 54-55-183, apéndice 12, pp. 56-58.

en definitiva, de una prueba más de la devoción de este prelado por esta preciada reliquia quien, al tomar posesión de esta sede, ordenó que estuviesen siempre encendidas, delante del camarín en que se custodiaba la Cabeza, tres velas y tres lámparas.

También García Manrique dispuso, con los canónigos, en 1385, que la cabeza de Santiago el Menor «en lo sucesivo no se sacase del Tesoro para salir al encuentro de ninguna persona, aunque fuera Rey, Príncipe o Prelado, y que sólo se sacase en las procesiones claustrales de los días más solemnes»²⁷.

En el siglo XV es el momento en el que se pone su aureola que Barral, relaciona, por ser realizada con cintas de plata, como regalo del gremio de los «cintureiros»²⁸. También, por entonces, se le impone el collar que Suero de Quiñones le regala, en 1434.

La costumbre de que se dispongan tres velas y tres lámparas ante la Cabeza de Santiago permanecía vigente en 1460, según se deduce de una respuesta del arzobispo don Rodrigo de Luna «a las personas e beneficiados de la nuestra iglesia de Santiago», refiriéndose a las candelas, ya que dice que «se cumpla lo que a nos toca»²⁹.

Se mantiene pues, en la segunda mitad del XV, de una manera importante, la devoción a este apóstol. Así, en el llamado El «Breviario de Miranda», en la parte relativa al Santoral, se alude también, «entre otras devociones a las fiestas de Santiago, Santa María Salomé, Eufrasio «discipuli sancti Iacobi apostoli» (15 de mayo) y al Oficio especial para la fiesta de Santiago Alfeo (1 de mayo)»³⁰.

Por otra parte, las actas capitulares de 1519 recogen, en tanto, la orden de que «se fiziesen unas andas Ricas para el Corques Cristo y para la Cabeça de Señor Santiago»³¹. Se trata en definitiva de unas nuevas andas que ya se pagan en 1522 ya que hay una manda de ese año que trata sobre las andas, «que agora nuevamente se hizieron para la Cabeça del Señor Santiago» en tanto que, en 1523, se manda comprar una «frysa para las andas en que sale la Cabeça de Santiago»³². La necesidad de tener una andas ha de vincularse a la presencia de dicha cabeza en las más solemnes procesiones; es el caso de la que se dispo-

²⁷ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, pp. 249-250, apéndice 39, pp. 162-164..

²⁸ Barral Iglesias, 1993, p. 518.

²⁹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 7, pp. 235-236.

³⁰ Temperán Villaverde, 2000, p. 286.

³¹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, p. 193.

³² López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, pp. 194.

ne en la Fundación del Gran Capitán, en 1510: «procesyon muy solemne con capas e mitras e la cabeça de señor santiago el menor»³³. También, en el siglo XVI, se le engastan a esta cabeza relicario más piedras nobles y, aún, en tiempos posteriores.

El Arca de la Obra

Un Santiago el Menor sedente se presenta en el crucero de la catedral, en su lado norte, arrimado al pilar toral, sobre un limosnero. Esta figura despliega un texto, en una cartela, que dice: «ECCE ARCA HOPERIS BEATI IACOBI APOSTOLI»³⁴.

Se trata, originariamente —en lo que se refiere la recepción de ofrendas—, del segundo lugar, en importancia, en esta Catedral. La denominada «Arca de la Obra» aportaba sus oblaciones al Colegio de Artistas de la Catedral, cuyos orígenes se remontan al tiempo de D. Diego Peláez pero será Alfonso VII quien, a partir de 1131, haga importantes exenciones, con «consentimiento del Arzobispo D. Diego (Gelmírez) y de los canónigos de la misma Iglesia»³⁵.

Dicha arca ya existía en un tiempo anterior a la cronología de este Santiago el Menor, al menos desde el siglo XIII. Tanto es así que había ya, por entonces, una rivalidad a la hora de recabar ofrendas, lo que conlleva, en ciertos momentos, incluso, querellas. Ya en 1228 el arzobispo don Bernardo amenazaba con la excomunión a quienes confundiesen a los peregrinos a la hora de echar sus ofrendas en uno u otro cepillo³⁶; en ese momento el arca de la obra estaba situada en la capilla de la Santa Cruz. Poco después se dispondría en las inmediaciones del presbiterio³⁷. Según relata López Ferreiro «era de tales dimensiones, y estaba dispuesta de tal manera, que sobre ella pudiese permanecer un clérigo vestido de sobrepelliz, armado de su vara, para

³³ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, apéndice 4, p. 13.

³⁴ López Ferreiro considera, sin embargo, que esta imagen, anteriormente, estuvo en el altar propio de dicho apóstol: López Ferreiro, 1896, p. 485. Se cita desde el tomo publicado en Madrid, Ediciones Castilla, 1975.

³⁵ López Ferreiro, 1896. Se cita desde el tomo publicado en Madrid, Ediciones Castilla, 1975, pp. 106-107.

³⁶ Pérez Rodríguez, 1996, pp. 146-147. López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, pp. 127-128, apéndices 13, 25.

³⁷ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, apéndice 13, p. 40. Pérez Rodríguez, 1996, p. 148.

tocar con ella a los peregrinos»³⁸. Desde 1250 se reglamentó tanto su horario como el tipo de ofrendas a recibir³⁹.

Se data en 1393 la ubicación, sobre este limosnero, de la figura de Santiago el Menor, inspirada, tal como señala Caamaño, en las figuras de Santiago el Mayor del Pórtico de la Gloria y del altar mayor⁴⁰. Se alude, en la sentencia del abad de La Vid, Fr. Juan Arias, realizada a instancias de don Juan García Manrique, a una «ymage del señor Santiago el Alpheo» y se cita, asimismo, al «altar de fuera [...] do dizen el Arca de la Obra»⁴¹. Se ha planteado la hipótesis de que este altar de Santiago el Menor pueda datar de la época de don Berenguel de Landoria siendo prácticamente seguro que existiese en tiempos del arzobispo don Gómez (1351-1362), según cabe deducir de dicha sentencia, en la que se trata sobre el título que ha de llevar la cartela del Santiago el Menor, en cuestión.

Según la mayoría de los testigos la cartela decía «ecce arca bti Jacobi alphei»; para otros «hic est ymago bti. Jacobi Alfeu»; en tanto que otros afirmaban que su texto era «Ecce arca operis beati Jacobi Apostoli». El abad decide, entonces, que «escrivan en la ymagen del dho. santiago alpheu en el lugar acostumbrado letras gruesas que

³⁸ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, p. 95.

³⁹ Se marcaba así los tiempos en que «el custodio del Arca debía llamar a los peregrinos para que viniesen a depositar en ellas las ofrendas que traían; y cuáles eran los objetos que por su naturaleza se presumía que venían destinados, o para la fábrica o para el altar». Concretamente para la Fábrica eran «los báculos, las cruces y candeleros de hierro, el plomo, los objetos viejos e inservibles como sables, cuchillos, campanas, etc.». En López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, pp. 95-96. En otro lugar el mismo autor, refiriéndose también a los siglos XII y XIII, señala que el arca de la Obra o Fábrica de la Iglesia se ubicaba «junto a la imagen de Santiago el Menor», apuntando que «custodiaban el arca el arqueiro y un clérigo que, revestido de sobreprelliz, se subía sobre el arca. Ambos estaban provistos de largas varas con las cuales, anunciada por el Cardenal mayor la indulgencia, golpeaban ligeramente a los peregrinos en señal de perdón y de que ya habían tocado la meta de su viaje». López Ferreiro, 1898-1911, vol. 5, pp. 183. Véase también apéndice 25, pp. 64-66.

⁴⁰ Caamaño Martínez, 1977, p. 261.

⁴¹ Así se reconoce en un documento fechado en 17 de diciembre de 1393: en López Ferreiro, 1896, pp. 486-488. Se cita desde el tomo publicado en Madrid, Ediciones Castilla, 1975.; López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, apéndice 44, pp. 172-180. Véase también López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, pp. 255-257; Pérez Rodríguez, 1996, p. 148. Ya a mediados del siglo XIII esta Arca de la Obra tenía el privilegio de ser la primera en ser anunciada. Véase Pérez Rodríguez, 1996, p. 149.

puedan de luene leer que contengan estas palabras que se syguen, conbiene a saber, “ecce arca operis bti”. Iacobi Apostoli»⁴².

El que fuesen «el maestre et arquero et pedreros et oficiales de la dicha obra», en su condición de beneficiarios del Arca de la Obra, quienes se enfrentan al deán y cabildo catedralicio, vincula al Colegio de Artistas de la catedral con esta devoción de Santiago el Menor y pretenden que se mantenga su nombre en la cartela. En este sentido la orientación que ha de tomar, finalmente, el texto de la misma se basa en que «en la dha. Iglesia de santiago non ay obra si no la de santiago fijo del zebedeu a cuya onrra es fecha de la dha. iglesia de Santiago»⁴³.

Será por 1497 cuando el limosnero propiamente dicho, correspondiente a Santiago el Menor, se concrete en su configuración actual, tal como se desprende del epígrafe con el que se data⁴⁴, en tiempos del arzobispo Alonso II de Fonseca quien, en aquel mismo año, intenta imponer como obligatorio el uso y la compra de los breviarios impresos por Juan Porras⁴⁵. Es éste un tiempo especialmente preocupado por la recaudación eclesiástica⁴⁶.

El Cabildo vuelve a considerar el 22 de febrero de 1518 el tema de la organización de las ofrendas, procurando que «el altar de Santiago Alfeo» no minorase lo recaudado por el «altar mayor de Santiago»⁴⁷. Por 1530 permanecía vigente el arca⁴⁸ vinculada al Colegio, o Cofradía, de Artistas⁴⁹ y seguía siendo usufructuada por los miembros

⁴² Véanse López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, apéndice 44, p. 181; Pérez Rodríguez, 1996, p. 149.

⁴³ Véanse López Ferreiro, 1898-1911, vol. 6, apéndice 44, p. 181.

⁴⁴ García Iglesias, 2004, vol. 1, p. 74.

⁴⁵ Vázquez Bertomeu, 2003, p. 18.

⁴⁶ Cfr. Vázquez Bertomeu, 2003, p. 45.

⁴⁷ «...al contador de las horas e a su theniente que de oy en adelante nonbre y ponga por cédula en el candelero dos dignidades y canonicos por su horden que guarden el altar mayor de Santiago por semanas e miren por las ofrendas que se azen en el e las pongan en cobro como se acostumbra. Yten otras dos personas, dobleros y rraconeros que guarden el altar de Santiago alfeo menor de fuera e guien los peregrinos para el altar mayor, ni consientan poner candelones, ni panales de cera, ni coco, más de loa que asta aquí se a fecho después que volvieren del altar mayor e olieren alla fecho sus limosnas». En López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, pp. 425-426.

⁴⁸ Sobre la organización económica y administrativa de la fábrica de la Catedral de Santiago de Compostela en este tiempo véase Guerra Campos, 1982, p. 215 y ss.

⁴⁹ Sobre las cofradías compostelanas, véase Armas Castro, 2006, p. 79 y ss.

de la misma⁵⁰. En ese sentido, en una resolución de 8 de febrero, en la que se cita a Rodrigo de Ambroa como arquero, se dispone «que el altar de fuera (el de Santiago Alfeo), no se pueda abrir sino en los días que acordar el Cabildo de Cofrades, y la hacienda que se hallare con la hoja de lo que es, se guarde en la referida arca»; también se ordena «que el arca de la Cofradía esté conforme a las Ordenanzas antiguas»⁵¹.

En 1539 el altar de Santiago Alfeo estaba dispuesta en el primer arco del lado del evangelio; en un contrato de ese año, relativo a las rejas de la capilla mayor, se alude a «los dos arcos primeros q' están al presente en hueco el uno junto al altar de Santiago alfeo y el otro donde está la pila del agua vendita...»⁵². Se dispone, además, que se «han de azer en las dos Rexas q' se han de azer la una junto al altar de Santiago alfeo y la otra junto a la pila del agua bendita dos puertas en cada una dellas la suya donde les fuere señaladas para q' se abran en una pieça e no en dos»⁵³.

Debe de tenerse en cuenta que, por entonces, el presbiterio tenía un tramo menos —concretamente el que precede a los pilares del crucero—, espacio que sería añadido a la capilla mayor a partir de 1542. Por ello, en ese año, 1542, y en relación con esta obra de las rejas, se dispone que «haga asentar e mudar la ymage e altar de Santiago Alfeo con sus grapes junto a la dicha Rexa nueva de aquella misma parte donde está el presente, de manera que no impida las dichas Rexas y lo faga asentar junto al púlpito, e las grapes se hagan por debaxo del dicho púlpito por manera que no enbaraçe la iglesia ni Rexa»⁵⁴.

Ha de tenerse en cuenta que, al menos desde 1527, el Cabildo dispuso un nuevo limosnero al otro lado del presbiterio, con una semejante disposición a la de esta figura de Santiago el Menor. Se trataba del correspondiente a Salome⁵⁵, figura cuyo culto iba a ser especialmente considerado en fechas posteriores, al igual que el Zebedeo, por ser ambos los padres de Santiago Zebedeo y Juan, tam-

⁵⁰ Castro Santamaría, 1996, pp. 287-407.

⁵¹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, pp. 382-383.

⁵² López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, apéndice 25, p. 115.

⁵³ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, apéndice 25, pp. 116-117.

⁵⁴ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, p. 181. Se trata de un púlpito que debía de ocupar el sitio del actual, de fecha más tardía.

⁵⁵ García Iglesias, 1993, pp. 294-295.

bién Apóstol. Igualmente la figura de María Cleofás, madre de Santiago Alfeo, sería altamente considerada desde los mismos textos⁵⁶, lo que supone la revalorización, en paralelo, de ambos cultos.

Las obras del claustro y Santiago el Menor

El Arzobispo D. Juan Tabera, en una Bula de 1524 —en donde se refiere a las obras del claustro—, hace hincapié en «la extrema y grande necesidad que en la dicha nuestra santa iglesia abia de [...] sontuoso sagrario en que estuviesen con la Reverencia y decencia conveniente la cabeça del glorioso apostol Santiago el Alfeo y las otras Reliquias», aludiendo, también a la venida de «peregrinos que vienen en Romeria al gloriosissimo apostol Santiago el Zevadeo y a besitar la iglesia y reliquias y cabeça del dicho apostol Santiago Alfeo»⁵⁷.

Se trasladaría hasta este nuevo espacio el resultado de aquel acto devoto promovido, en el siglo XIV —por el arzobispo Juan García Manrique—, consistente en tener una serie ofrendas ante esta imagen. Tal costumbre el Cabildo propone retirarla en 1546, aludiendo a que «el azeite que arde en las dichas tres lampadas oscura y afuma la pinturas [...] ordenaron [...] se ponga en adelante un cirio esperando que el Prelado que viniese habra por bueno este acuerdo»⁵⁸. Sin embargo este acuerdo no se habría de llevar a cabo ya que el relato de Ambrosio de Morales, en 1572, dice al respecto que «arden quatro velas de cera: pónelas el Arzobispo y tiene por esto cierta renta»⁵⁹.

⁵⁶ Entre otros, cfr. Castellá Ferrer, *Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo..., Patrón y Capitán General de las Españas*. Madrid, Oficina Alonso Martín de Balboa, 1610, pp. 3-5 (hay una edición facsímil publicada en Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000); Bazelar, *Defensa evangélica de la Cognación y parentesco de nuestro glorioso apostol y unico Patrón de España Santiago el mayor, con Christo Redemptor nustro en quanto hombre*. Santiago (Iuan de León), 1630, pp. 20-84. Cuenta con una edición facsímil publicada en A Coruña, Editorial Órbigo, S.L., 2008; Calderón Pardo, *Compendio Histórico de la Vida Hechos y Muerte del Glorioso Apóstol Santiago, único, y singular patrón de España, Capital general de las Armas contra infieles, principalmente de las católicas...*, Madrid, ¿1675?, pp. 2-7. Cuenta con una edición facsímil publicada en A Coruña, Editorial Órbigo, S.L., s.a.

⁵⁷ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, p. 171, apéndice 11, pp. 45-46.

⁵⁸ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, p. 168. No deja de ser tal propuesta un reconocimiento, indirecto, al valor que se le otorga a las pinturas, allí realizadas en 1542.

⁵⁹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 8, p. 170.

El licencia Molina nos dice, en relación con este culto, como el llamado lenguajero⁶⁰ «les declara en particular las reliquias de aquel tesoro: entre las quales esta la cabeça de Santiago alfeo: a cal tódalas festas e os días solemnes do ano, sácase en procesión con solemnidade por toda a igrexa...»⁶¹. También Morales reconoce a «la Cabeza del Apostol Santiago, el Alpheo», como «la mas principal Reliquia», sita en el tesoro catedralicio⁶². Tanto es así que, en las Constituciones del arzobispo Blanco, se dice: «I mandamos que la Cabeza del Apóstol Santiago, que está guarnecida de plata, no se desclave ni descubra, sopena de excomunió mayor latae sententiae. I si algun clabo se quitare, o alguna pieza se cayere, luego los Reliquiarios llamen al Dean, o a su Vicario en ausencia, i al Obrero de la dicha Santa Iglesia, i delante de ellos hagan que un platero la aderece, sin que toque a la dicha Cabeza. I los Reliquiarios tengan cuidado que siempre arda delante de las dichas Reliquias la cera que suele arder»⁶³. El que se disponga expresamente que no se abra este relicario ha de ponerse en relación con el hecho de que se había abierto, para enseñar la reliquia en cuestión, poco tiempo antes⁶⁴.

En los púlpitos y en el coro clasicista

En 1564 llega a Santiago el pintor aragonés Juan Bautista Celma; tiene como cometido, en aquel momento, realizar las trazas y mode-

⁶⁰ En 1845 el lenguajero no existía como tal. Entonces «las reliquias son señaladas por un sacerdote con un palo largo que va pasando por los distintos mármoles con la rutina y apatía de un empleado aburrido», en Ford, *Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home*, 1855. Se cita desde Ford, 2005, p. 105.

⁶¹ Molina, *Descripción del Reyno de Galicia, y de las cosas notables del : con las armas y blasones de los linages de Galicia de donde proceden señaladas Casas en Castilla / Compuesto por el Licenciado... , natural de Málaga*, Mondoñedo, Imprenta de Luis de Paz, 1550, fol. VI. Hay una edición, con traducción al gallego, publicada en Noia, Editorial Toxosoutos-Editorial Orbigo, 2003.

⁶² Morales, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias... dale á luz con notas, con la vida del autor y con su retrato,...* Henrike Florez, Madrid, Antonio Marín, 1765, p. 124. Otras ediciones: Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1977; A Coruña, Orbigo, 2005.

⁶³ Blanco, *Constituciones establecidas por el Illustrisimo, i Reverendisio Señor Don... , Arzobispo de Santiago junto con los illustrisimos Señores Dean i Cabildo de la dicha Santa Iglesias* (1576), Madrid, 1576, pp. 28-29. Reimpresas Año... por Ignacio Aguayo, Impresor de la Sta. Iglesia, 1781.

⁶⁴ Véase, en este mismo texto, el contenido de la cita 68.

los de los púlpitos del altar mayor que se piensan encargar en Flandes. Pasados unos años, en 1578, Celma ira a Porto «para buscar el açofar necesario para los púlpitos conforme a lo que se a tratado y platicado con su Señoria Illma. cerca de ello»⁶⁵. Finalmente se concretaría el del lado del evangelio, en 1583; y el de la epístola, en 1584, tal como se indica en las respectivas inscripciones.

En el zócalo de cada púlpito, en el neto de los pedestales que separan las distintas escenas relativas al Apóstol Santiago el Mayor, se distribuyen las figuras de un apostolado. Santiago el Menor forma parte de los existentes en el lado de la epístola; allí se muestra a Pablo, Mateo, Bartolomé, Tomás, Simón y Santiago el Menor. La figura de este último ha sido realizada por una mano distinta o, al menos, de forma diferente ya que, con relación a las demás, su bulto es más aplanado⁶⁶. No tiene pues, en este caso, el culto a Santiago Alfeo una referencia especialmente resaltable; debe de tenerse en cuenta, en este sentido, que el púlpito está dedicado a Santiago el Mayor y su especial relación con el Voto. No obstante el lugar que ocupa no deja de ser significativo: es el que cierra la serie; se trata de un lugar muy visible destacando, por ello, en el conjunto en que se integra.

Por otra parte, en el programa iconográfico del nuevo coro, promovido por el arzobispo San Clemente, se le otorga una importancia muy relevante a la representación del apostolado. Tal como indica Rosende, «el carácter apostólico de la Catedral compostelana fue suficiente razón de peso para privilegiar este Orden que desplazará al Patriarcal»⁶⁷. La figura del Salvador está entre las de Adán y Eva, como principio mismo de la Humanidad. Después se representan ya a la Virgen con el Niño, a la derecha; y a Santiago el Mayor, a la izquierda.

Por lo que respecta a los laterales del coro, en su composición original, el lado de la epístola inicia su discurso con la representación de San Juan apóstol. En tanto el del evangelio, con la de Santiago el Menor. Esto distingue especialmente a ambos apóstoles. Además, sobre los respectivos tableros en que se figura a ambos, otros?, mues-

⁶⁵ García Iglesias, 1993, II, pp. 290-291.

⁶⁶ Monterroso valora al respecto la posibilidad de que «en un momento tardío de la realización de la obra estuviese interviniendo en ella un artista de segunda fila»; atribuye tal menester a Duarte Cedeira; véase Monterroso Montero, 1998, pp. 1869-1870.

⁶⁷ Rosende Valdés, 1978, p. 223.

tran, en el guardapolvo, las representaciones de sus martirios. De este modo se privilegian ambas devociones y, particularmente, la de Santiago el Menor, algo que ha de relacionarse con el especial culto que tiene en esta basílica.

Se ha vinculado la escena del martirio de Santiago el Menor con la serie grabada, en 1578, por Hendrik Goltzius (1558-1617) siguiendo las composiciones de Maarte de Vos⁶⁸. En dicha composición la cabeza del Apóstol se constituye, tal como ha sido ya señalado, en su centro de referencia⁶⁹; que sea precisamente la cabeza lo particularmente puesto de relieve es una cuestión que puede ser relacionada con el hecho de que, en esta catedral, sea objeto especial de culto.

Sobre la devoción a Santiago Alfeo en el siglo XVII

La devoción y el interés por la figura de Santiago Alfeo se mantiene en esta centuria. El arzobispo Maximiliano de Austria pide el 17 de Septiembre de 1604 al Cabildo que se abriese el busto-relicario de Santiago Alfeo para tocar unos rosarios enviados por la reina Doña Margarita. El Cabildo contesta al Prelado que «se acordase que en lo sucesivo no se abriese dicha Santa Cabeza, y que cuando hubiese de abrirse, lo hiciese el Prelado por sí mismo». Y para mayor seguridad tres días después se mandó «que se rebatiesen bien los clavos que cierran la cabeza»⁷⁰.

También Castellá Ferrer dará cuenta, en 1610, de la devoción debida a Santiago Alfeo, haciendo mención a las características de sus reliquias, subrayando su autenticidad⁷¹. Por otra parte Gil González,

⁶⁸ «... aunque [...] en estos casos se habrían reunido en una misma composición elementos procedentes de varias. ... el motivo principal del Martirio de Santiago el Menor pudo encontrar eco en la obra catedralicia, máxime si tenemos la precaución de sustituir al personaje del fondo por la figura del sumo sacerdote que está presente en la lámina correspondiente al Martirio de san Matías». Rosende Valdés, 2001, pp. 327-331.

⁶⁹ «... composición circular, tan característica del clasicismo renacentista, para el cual la esfera es una figura geoméricamente perfecta, al no tener principio ni fin, es la escena del martirio de Santiago el Menor, cuya cabeza es el centro simbólico y real de toda la composición»; en Vila Jato, 1983, p. 98.

⁷⁰ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 9, pp. 11-12.

⁷¹ «... aurá cosa de treinta y tres años. Vino a ella el Obispo de Tuy Samillan, y mostrole el Cardenal Iuan Ruyz de Durana las Reliquias que están en el tesoro, y entre ellas la cabeça de Santiago Fraterdomini...como està en su caxoa de plata con pedreria, pareciole al Obispo cosa imposible que lo fuesse, y dixo sseria de otro

aunque no lo cita entre los cuerpos santos de la Catedral⁷², enumera a Santiago Alfeo en su biografía de Gelmírez⁷³, al referirse a la vida de Berenguel de Landoria⁷⁴.

La conmemoración de este día había sido ya impulsada, tiempo antes, dada la circunstancia de la común celebración de Santiago el Menor y Felipe, patrono de varios reyes de España. En 1610, reinando Felipe III, hay un acuerdo capitular por el que «hoy más para siempre jamás se fundasen y estableciesen dos solemnísimas fiestas, la primera de San Felipe Apóstol, por el Rey nuestro Señor con primeras y segundas vísperas, procesión mitrada e incensario»⁷⁵.

Oxea, en 1615, al citar las reliquias existentes en esta catedral, se refiere, a «La cabeça del glorioso Apostol Santiago el Alfeo, que por

algun santo, que no era posible ser de Santiago, Obispo de Ierusalem, porque con un palo de lavar lana se la hizieran pedazos, y que quien le avia de aver traydoi alli? El Cardenal con religioso enorjo de que no se tuviesse entero concepto de una Reliquia tan estimada, y que tanto lustre, y ser dá a su Iglesia, hizo llamar un platero, y al punto fue desencaxada., Parecio toda entera, y el caxco por la parte del cogote todo hundido házia dentro, del golpe que le avian dado con el palo, ò porra de lavar lana. Viendo esto el religioso Obispo, postrose en el suelo con muchas lagrimas, acusandose de su incredulidad, y volviendo a contemplar la santa cabeça, la encaxaron en su caxa, y acabó de reverenciar las demas Reliquias con grandissimo sentimiento». En Castellá Ferrer, *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo...*, p. 230. Debió de ser, por entonces, tras esta apertura de la Cabeza, cuando las Constituciones del Arzobispo Blanco recogieron la pena de excomunión para quien la abriese. Este relato se recoge todavía en Villa-Amil y Castro, *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago*. Lugo, Imprenta de Soto Freire, Editor, 1866, pp. 159-160 (existe una edición facsímil publicada por Editorial Orbigo, S. L., en 2008).

⁷² González Dávila, *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las Dos Castillas... Contiene las Iglesias de Santiago, Sigença, Iaen, Murcia, León, Cuenca, Segovia y Valladolid*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez, 1645, p. 20.

⁷³ «Trasladó los Cuerpos de los Santos Mártires San Fructuoso, S. Silvestre, S. Cucufato, y Santa Susana, del Reyno de Portugal a la ciudad de Santiago; y del Convento de San Solí de Carrion, de Religiosos Benitos, la Cabeça de Santiago el Menor». En González Dávila, *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas...*, p. 43.

⁷⁴ «El Arzobispo mando labrar una cabeça de plata de mucha costa, adornada de perlas, y piedras preciosas, y en ella puso la cabeça de Santiago el Menor, que en aquella santa Iglesia se muestra a los que vienen en romeria a visitar el Cuerpo de Santiago el mayor». En González Dávila, *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas...*, p. 68.

⁷⁵ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 9, apéndice 5, p. 32.

otro nombre llaman el menor; y un diente suyo de por sí»⁷⁶. Debe de referirse al diente que se guardaba en el relicario de Santiago peregrino de Gaufridus Coquatriz, con lo cual se testimonia, de este modo, una confusión más, en su identificación, entre ambos apóstoles. El propio Oxea hace una larga exposición relativa a la identificación de la cabeza como la propia de Santiago Alfeo, con argumentaciones similares a las de Castellá y señalando que se mostraba en el Sagrario⁷⁷.

También, en el XVII, se le hace una peana y un dosel procesional para la Cabeza de Santiago el Menor; ambos complementos han de vincularse con una nueva ubicación en la capilla de las Reliquias. Concretamente en 1673 se acuerda adornar esta cabeza con la «rosa o flor» que se hace «empleando en ella algunas piedras de las que había en el Tesoro»⁷⁸.

Así pues, la devoción a esta Cabeza no decrece. Todo lo contrario, en 1675 «el Arcediano de Nendos presentó un Breve Apostólico, por el cual se concedía Jubileo plenísimo a todos los que el día de San Felipe y Santiago visitasen la capilla de las Reliquias»⁷⁹. También, por entonces, en un texto a favor del culto de Santiago el Mayor, como «único y singular patrón de España», se hace referencia a Santiago Alfeo, reconociéndolo como segundo obispo de Jerusalén ya que se le otorga —dadas las razones apoloéticas de la publicación— la primacía, al respecto, a Santiago Zebedeo⁸⁰.

La pintura que se le aplica al que se denomina «colateral de Santiago Alfeo», en la contabilidad catedralicia de 1685, debe de entenderse como parte de la revaloración que, en aquel entonces, se hace de esta parte central del templo del que este culto, como el de María Salomé, forma parte⁸¹.

⁷⁶ Oxea, *Historia del glorioso Apóstol Santiago patrón de España y su venido a ella, y de las grandezas de su Yglesia y Orden Militar*, Madrid, Luis Sánchez, 1615, p. 150. Hay una edición facsímil publicada en A Coruña, Editorial Órbigo, S.L., 2004.

⁷⁷ Oxea, *Historia del glorioso Apóstol Santiago patrón de España...*, pp. 152-159.

⁷⁸ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 9, p. 209.

⁷⁹ López Ferreiro, 1898-1911, vol. 10, pp. 96, 169-170.

⁸⁰ Calderón y Pardo, *Compendio Histórico de la Vida Hechos y Muerte del Glorioso Apóstol Santiago, único, y singular patrón de España, Capital general de las Armas contra infieles, principalmente de las católicas...* Madrid, ¿1675?, p. 16. Cuenta con una edición facsímil publicada en A Coruña, Editorial Órbigo, S.L., s.a.

⁸¹ García Iglesias, 1990, p. 76.

En la fachada del Obradoiro

Santiago el Menor tiene una presencia importante en el programa iconográfico de la fachada del Obradoiro ya que aparece, al lado de Santa Bárbara, entre las cuatro figuras que se presentan en un primer plano de representación. Al otro lado, en paralelismo con Santiago el Menor está, una vez más San Juan Evangelista (como sucede, desde nuestro criterio, en el Pórtico de la Gloria y, también, en el plan originario del coro clasicista) y, a su lado, Santa Susana.

A Santiago el Menor se le representa con la maza de batanero con la que accedió a la muerte, tras ser apedreado. Llama la atención, en este caso, que se vista con la indumentaria del peregrino. En cierto modo esa maza, en el que se apoya, no deja de tener, también, la connotación de bordón, con lo cual la semejanza con el Patrono se refuerza. Recalcar la semejanza, y hasta la proximidad, entre los dos apóstoles, con reliquias muy singulares en Compostela, es lo que parece querer reflejar tan curiosa iconografía que nos presenta como peregrino a quien tiene, en otro lugar de peregrinación, Jerusalén, su marco de referencia.

Que en el siglo XVIII se incorpore un Santiago el Mayor, en su configuración ecuestre, a la parte alta del dosel propio de Santiago Alfeo no deja de ser un elemento más que lleva a generar la confusión entre los dos cultos apostólicos⁸².

Los siglos XIX y XX

B. González, en 1847, al referirse a las Reliquias de la Catedral, cuando alude a «la cabeza del Apóstol Santiago Alfeo el menor», añade «con otras muchas reliquias del mismo», algo que parece suponer un culto notable de este apóstol en esta Basílica⁸³, algo que se repetirá, todavía, en años venideros⁸⁴.

⁸² Barral Iglesias, 1993, pp. 167-171.

⁸³ González, 1847, p. 63. Existe una edición facsímil publicada por Editorial Órbigo, S. L., en 2008.

⁸⁴ Se trata del «Día 2 de Enero, festividad de los Santos Reyes, Purificación de Nuestra Señora, Anunciación de Nuestra Señora, Dominica de Resurrección, San Felipe y Santiago, Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, Aparición de Santiago, Dedicatoria de la Catedral, Dominica de Pentecostés, Natividad de San Juan Bautista, S. Pedro y S. Pablo, Santísima Trinidad, el Apóstol Santiago, la mañana de su octava, Asunción de Nuestra Señora, Natividad de Nuestra Señora, Festividad de Todos los Santos, Purísima Concepción, Natividad de Nuestro Señor Jesucristo,

Cuando en 1850 se plantea los contados usos en que debe de funcionar el botafumeiro se cita el día de Santiago el Menor, aún cuando, al referirse a esa festividad, se alude a «San Felipe y Santiago», dado que, a ambos apóstoles, se les dedica el mismo día⁸⁵.

Por 1885, en la «Relación de las sagradas Reliquias extractada de la hoja impresa que se reparte a los peregrino», se cita, siguiendo una anterior descripción⁸⁶, en primer lugar, después de las del Apóstol y sus discípulos, las de Cristo, la Virgen, la de «Santiago el Menor y de San Juan Bautista; la Cabeza de Santiago el Menor y otras muchas reliquias del mismo santo Apóstol»⁸⁷. En ese momento —en que ya han reaparecido las reliquias de Santiago Zebedeo y sus discípulos— Fernández Sánchez y Freire Barreiro insisten en la autenticidad de la cabeza de Santiago el Menor basándose, precisamente, en lo dicho al respecto por Castellá Ferrer⁸⁸, significando que, desde los tiempos en que se realiza el relicario de la Cabeza, «la fiesta de Santiago Alfeo se celebra con gran pompa en la iglesia Compostelana ¿Qué santiagués no corre presuroso el 1º de mayo a visitar la capilla de las Reliquias, profusamente iluminada en este día y en el anterior y embalsamada con el aroma de las flores y las hierbas de los campos»⁸⁹.

No obstante, con el paso del tiempo, aquella imagen de Santiago Alfeo, que preside el limosnero del crucero, también perderá su sentido y el propio Vila-Amil ya la entiende como propia de Santiago Zebedeo⁹⁰. De algún modo los dos apóstoles, que compartían nombre, terminarán siendo, en la devoción y hasta en el saber, uno solo.

El Cabildo catedralicio, tras el incendio del retablo de las Reliquias, en enero de 1921, se plantea la realización de uno nuevo lo que pondrá en marcha a través de un concurso público. La traza que propone Rafael de la Torre Mirón dispone que «sobre la mesa del

Traslación del cuerpo del Apóstol Santiago; los días 1º de enero y 31 de diciembre en los Años Santos». En Neira de Mosquera, 1850, pp. 260-261. Esta obra fue posteriormente editada en Santiago de Compostela, Ara Solis- Consorcio de Santiago, 2000.

⁸⁵ Véase cita anterior.

⁸⁶ Temperán Villaverde, 2000, p. 286.

⁸⁷ Lo recoge Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885, p. 96.

⁸⁸ Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885, p. 99.

⁸⁹ Fernández Sánchez y Freire Barreiro, 1885, p. 99.

⁹⁰ Vila-Amil y Castro, 1866, p. 73. Está escrita la denominación de *Zebedeo*, en la actualidad, sobre el limosnero en cuestión.

altar queda colocado el camarín para la cabeza de Santiago el Menor, y sobre éste se proyecta la colocación de la custodia de Arfe»⁹¹, lo que supone, tras ser aceptado por el Cabildo⁹², una debida puesta en valor de tan singular reliquia, confundida por otros concursantes — Landeira⁹³, López Pedré⁹⁴—, que hacen sus respectivas propuestas, como propia del Zebedeo, incidiendo en la confusión a la hora de identificar debidamente a ambos apóstoles.

⁹¹ Novo Sánchez, 1999, p. 504.

⁹² El Cabildo contrata el 13 de marzo de 1923 la ejecución de este retablo de las Reliquias con Maximino Magariños, partiendo de la traza de Rafael de la Torre Mirón. En una de sus cláusulas se dice que «... sobre la mesa del altar quedará colocado el camarín en que se ostente el busto y cabeza que contiene la de Santiago Alfeo...». En Novo Sánchez, 1999, p. 520.

⁹³ Novo Sánchez, 1999, p. 505.

⁹⁴ Novo Sánchez, 1999, p. 509.



Lám. 1. Santiago el Menor. Acceso a la «Catedral Vieja»



Lám. 2. Cabeza relicario de Santiago Alfeo. Capilla de las Reliquias.
Catedral de Santiago



Lám. 3. Santiago Alfeo. Limosnero del Crucero.
Catedral de Santiago



Lám. 4. Santiago Alfeo. Fachada del Obradoiro. Catedral de Santiago

BIBLIOGRAFÍA

- Armas Castro, X., «Artesanado, oficios e confrarías gremiais nas cidades galegas do século XV», en (*Catálogo de Exposición*) *Os Capítulos da Irmandade. Peregrinación e conflito social na Galicia do século XV*, Lugo, Xunta de Galicia, 2006.
- Azcárate Ristori, J. M., «El Protogótico», en AA.VV., *La Catedral de Santiago de Compostela*, Barcelona, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977.
- Bazteló, J. M., «La catedral de Santiago el Mayor de Jerusalén», *Peregrino. Revista del Camino de Santiago*, 105-106, 2006.
- Barral Iglesias, A., «El Museo y el Tesoro», *La catedral de Santiago de Compostela*, dir. J. M. García Iglesias, Laracha (A Coruña), Xuntanza Editorial, 1993.
- Bazelar, A., *Defensa evangélica de la Cognacion y parentesco de nuestro glorioso apóstol y unico Patrón de España Santiago el mayor, con Christo Redemptor nistro en quanto hombre*, Santiago, Iuan de León, 1630.
- Blanco, F., *Constituciones establecidas por el Illustrisimo, i Reverendisio Señor Don... Arzobispo de Santiago junto con los illustrisimos Señores Dean i Cabildo de la dicha Santa Iglesias (1576)*, Madrid, 1576.
- Caamaño Martínez, J. M., «El Gótico», en AA. VV., *La Catedral de Santiago de Compostela*, Barcelona, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1977.
- Calderón A. y G. Pardo, *Compendio Histórico de la Vida Hechos y Muerte del Glorioso Apóstol Santiago, único, y singular patrón de España, Capital general de las Armas contra infieles, principalmente de las católicas...*, Madrid, ¿1675?
- Carmona Muela, J., *Iconografía de los santos*, Madrid, Akal, 2008.
- Castellá Ferrer, M., *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiagio Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*, Madrid, Oficina Alonso Martín de Balboa, 1610.
- Castiñeiras, M. A., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, Editorial San Pablo, 1999.
- Castro Santamaría, A., «Organización económica y administrativa de la fábrica de la Catedral de Santiago de Compostela (1505-1537)», *Compostellanum*, XLI, 3-4, 1996, pp. 387-407.
- Fernández Sánchez, J. M. y F. Freire Barreir, *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago de Compostela, Imprenta del Seminario Conciliar, 1885.
- Ford, R., *Hand-Book for Travellers in Spain and Readers at Home*, London, John Murray, II, 1855. Se cita desde Ford, R., *Viaje por Galicia y Asturias (1845)*, Somonte-Cenero, Gijón, Ediciones Trea S.L., 2005.
- García Iglesias, J. M., *A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1990.

- «La edad moderna», *La Catedral de Santiago de Compostela*, dir. J. M. García Iglesias, Laracha (A Coruña), Xuntanza Editorial, 1993.
- *Camino de Santiago, patrimonio mundial*, Santiago de Compostela, Edicions de l'Eixample-Xunta de Galicia, 2004.
- *Santiago de Santiago. Dos apóstoles al final del Camino*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora-Consorcio de Santiago, 2011.
- González Dávila, G., *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas, y catedrales de los Reynos de las Dos Castillas... Contiene las Iglesias de Santiago, Sigüenza, Jaen, Murcia, León, Cuenca, Segovia y Valladolid*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez, 1645.
- González, B., *Manual del viajero en la Catedral de Santiago. Reseña histórica*, Madrid, Imprenta y Establecimiento de Grabado de don Baltasar González, 1847, pp. 63. Existe una edición facsímil publicada por Editorial Orbigo, S. L., en 2008.
- González Millán, A. J., «Busto relicario de Santiago Apóstol», en (Catálogo de exposición) *Todos con Santiago. Patrimonio Eclesiástico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999.
- González Vázquez, M., *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Sada, Edicions do Castro, 1996.
- «La Iglesia Catedral», en (Catálogo de Exposición). *Santiago. La Esperanza (Palacio de Gelmírez)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999.
- «Lugar de culto y centro de cultura», *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago, Consorcio de Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.
- Guerra Campos, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, Cabildo, 1982.
- Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1983.
- Historia (1139)*, pp. 265-269, en *Historia compostelana*, ed. E. Falque Rey, Madrid, Ediciones Akal, 1994. Se valora esta fuente en López Alsina, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Ayuntamiento, 1988.
- León Azcárate, J. L. de, *Santiago, el hermano del Señor*, Estella, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1998.
- López Ferreiro, A., *El Pórtico de la Gloria. Estudio sobre este celebre monumento*, Santiago de Compostela, Imprenta del Seminario, 1893.
- *Fueros Municipales de Santiago y de su tierra*, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central, tomo II, 1896.
- *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 11 vols., 1898-1911.

- Martín, T., «De “gran prudencia, graciosa habla y elocuencia” a “mujer de poco juicio y ruin opinión”»: Recuperando la historia perdida de la reina Urraca», *Compostellanum*, L, 1-4, 2005, pp. 551-578.
- Molina, B. S., *Descripción del Reyno de Galicia, y de las cosas notables del: con las armas y blasones de los linages de Galicia de donde proceden señaladas Casas en Castilla / Compuesto por el Licenciado...*, natural de Málaga, Mondoñedo, Imprenta de Luis de Paz, 1550.
- Monterroso Montero, J. J., «La iconografía jacobea en las tallas metálicas catedralicias de la segunda mitad del siglo XVI: la custodia de Arfe y los púlpitos de Celma», en (Catálogo de Exposición) *Pratería e Acibeche en Santiago de Compostela. Obxectos litúrgicos e devocións para o rito sacro e a peregrinación (ss. IX-XX)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Santiago, 1998.
- Moralejo, S., «Busto-relicario de Santiago el Menor», en (Catálogo de Exposición) *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura de la peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993.
- Moralejo Álvarez, S., «El patronazgo artístico del arzobispo Gelmírez (1100-1140): su reflejo en la obra e imagen de Santiago», pp. 295, cita 29, en A. Franco Mata (ed.), *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. D. Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.
- Moralejo, J. J. y M. J. García Blanco (ed.), *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.
- Morales, A. de, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias... dale á luz con notas, con la vida del autor y con su retrato...* Henrique Florez, Madrid, Antonio Marín, 1765.
- Neira de Mosquera, A., *Monografías de Santiago: Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales. Regocijos públicos. Costumbres populares*, Santiago de Compostela, Imp. de la Viuda de Compañel e Hijos, 1850. Esta obra fue posteriormente editada en Santiago de Compostela, Ara Solis-Consorcio de Santiago, 2000.
- Novo Sánchez, F. X., «El retablo de la Capilla de las Reliquias de Santiago: subasta, proyectos y proceso de contratación», *Compostellanum*, 44, 3-4, 1999, pp. 495-526.
- Otero Tüñez, R. y R. Yzquierdo Perrín, *El Coro del Maestro Mateo*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990.
- Oxea, F., *Historia del glorioso Apóstol Santiago patrón de España y su venido a ella, y de las grandezas de su Yglesia y Orden Militar*, Madrid, Luis Sánchez, 1615. Hay una edición facsímil publicada en A Coruña, Editorial Órbita, S.L., 2004.

- Pérez López, S. L., *La Iglesia en la Galicia bajomedieval (1215-1563)*. Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano, 2003.
- Pérez Rodríguez, F. J., *La Iglesia de Santiago en la Edad Media. El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.
- Reau, L., *Iconographie de l'art chrétien*, París, Presses Universitaires de France, 1955-1959.
- Rosende Valdés, A. A., «El antiguo coro de la Catedral de Santiago», *Compostellanum*, XXIII, 1978, pp. 215-246.
- «La segunda sillería de coro de la Catedral de Santiago», en *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia. Actas del simposio organizado por la Fundación Pedro Barrié de la Maza en A Coruña, 6-9 de septiembre de 1999*, ed. R. Yzquierdo Perrín, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.
- Silva, R. y J. R. Barreiro Fernández, *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago de Compostela, Editorial Moret, 1965.
- Silva, R., *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación (Tercera edición. Corregida y actualizada)*, Santiago de Compostela, Ed. Follas Novas- Ed. Monte Casino, 1999.
- Singul, F., *El Camino de Santiago. Cultura y Pensamiento*, Santiago de Compostela, Bolanda Ediciones y marketing, 2009.
- Temperán Villaverde, E., «La liturgia de Santiago de Compostela: acercamiento a las fuentes del culto jacobeo», en *Santiago de Compostela: Ciudad y peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Viveiro, Xunta de Galicia, 2000.
- Vázquez Bertomeu, M., *A Igrexa de Santiago contra 1500 (O Libro do Subsídio)*, Santiago de Compostela, Edicións Lóstrego, 2003.
- Vila Jato, M. D., *Escultura manierista*, Santiago de Compostela, Arte Galega Sánchez Cantón, 1983.
- Vila-Amil y Castro, J., *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago*, Lugo, Imprenta de Soto Freire Editor, 1866.
- Vorágine, S. de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1982-1984.
- Yzquierdo Perrín, R., «El Arte Protogótico», en R. Yzquierdo Perrín y C. Manso Porto, *Arte Medieval II*. A Coruña, Hércules Ediciones, 1996.
- Zepedano Carnero, J. M., *Historia y descripción de la Basílica Compostelana*, Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1870.